

MISAL DE REIMS

Aclara el *Diccionario de Autoridades* que *missal se aplica al libro en que se contiene el orden y modo de celebrar la missa*. Los misales son por tanto necesarios desde siempre en cualquier iglesia y cundieron inexorablemente, la mayoría sin ornato y que se iban renovando por simple deterioro o haberse modificado la liturgia. Su buen estado era motivo de inspección en las periódicas visitas eclesiásticas. Valga de ejemplo que en Porto (Zamora) el visitador encargó a los vecinos *que merquen un misal del obispado de Astorga*, y en 1528 había allí *un missal de pergamino, viejo, y otro de molde [impreso], bueno*; en el vecino Pías encontraron uno *de molde, bueno, de los de Astorga, encuadernado en unas coberturas coloradas*.

Solo algunos de ellos recibían vistosas decoraciones, como el *Misal de Reims* que custodia la Biblioteca Nacional de Rusia, ms. lat. Q.v.I. 78, y del que nuestra biblioteca posee un facsímil de AyN Ediciones (2007) signado FAG 433-01. Fue elaborado en la abadía remense de San Nicasio a finales del siglo XIII en una perfecta escritura gótica y sembrado de espléndidas miniaturas, iniciales engalanadas y filigranas de todo tipo.

Las grafías góticas, que despuntaron a finales del siglo XI en el norte de Francia, sur de Inglaterra y Bélgica, terminaron de conformarse en el XII y algunas de sus variedades —como la procesal en Castilla— perduraron hasta el segundo tercio del XVII. Devino gradualmente de la anterior escritura carolina, sin saltos ni cortes gráficos bruscos, en paralelo a la Arquitectura gótica: predominio del ángulo sobre la curva al igual que el arco de medio punto dejó paso a la ojiva, contraste entre trazos gruesos y finos a semejanza de los claroscuros arquitectónicos, ganancia en altura... Buena parte de esos cambios se deben al novedoso afilado en bisel de la pluma. Un modelo tan consumado como el del *Misal de Reims* es parangonable a la gótica textual caligráfica emanada desde poco antes del *scriptorium* de Alfonso X, con estas peculiaridades: leyes de Meyer (sobre todo: unión de curvas contrapuestas, y *r* redonda tras letra panzuda), escaso desarrollo de los astiles y caídos, cuerpo gráfico más alto que ancho, curvas descompuestas en trazos rectos unidos en ángulo (la *o* se convierte en un hexágono) y remates coronando los astiles. Destacan la *a* con amplio capelo (aquí se cierra sobre la panza, cerca de parecer un ocho); *d* exclusivamente uncial; marcada distinción entre *c* y

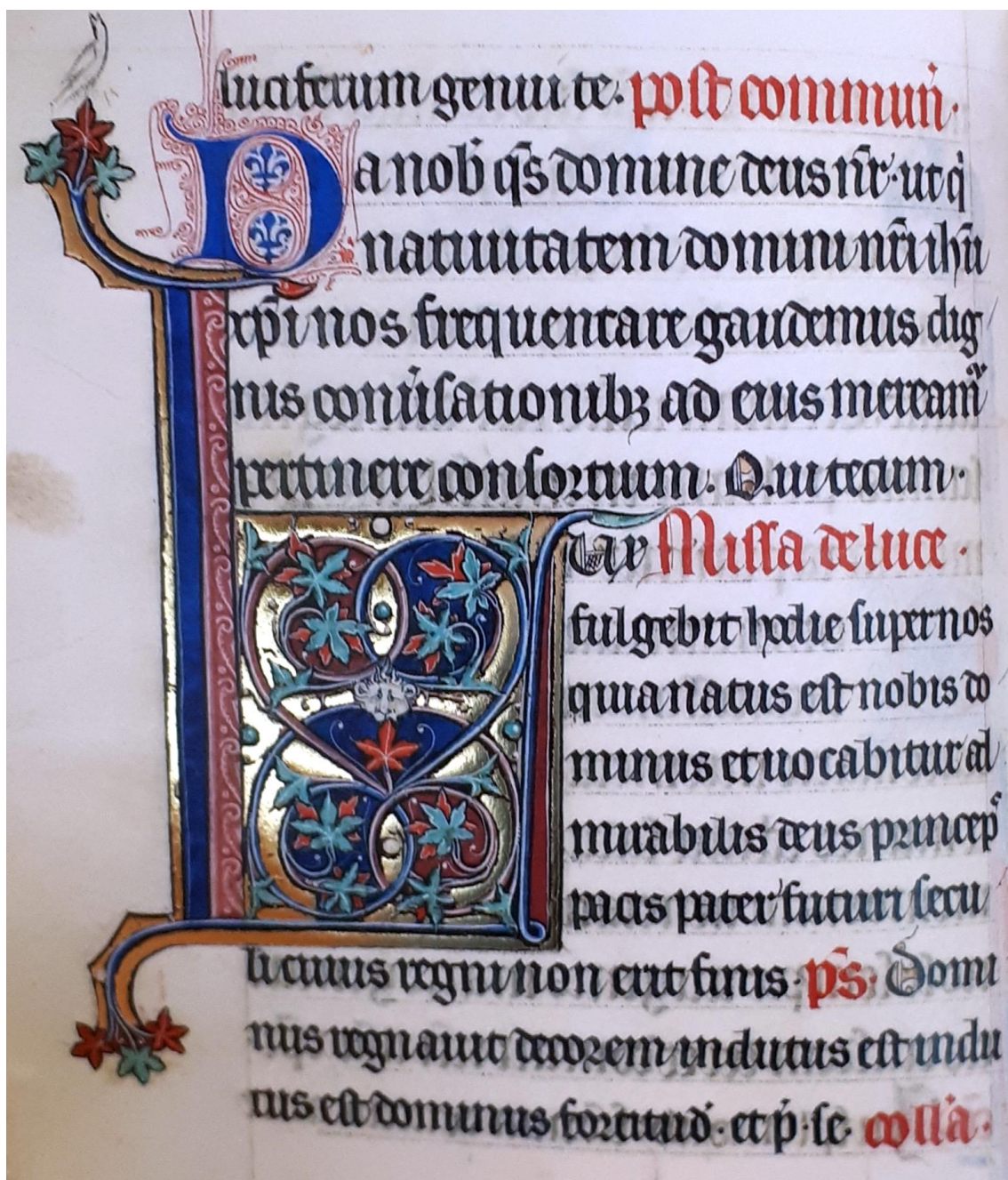
t, f y *s* alta que no descienden bajo la línea de renglón, y ausencia de bucles en *b, d, h, k* y *l*.

Como hemos visto en el *Evangelionario Reichenauer*, en Navidad se celebran tres misas, cuyas lecturas evangélicas no podían faltar en el *Misal de Reims*. El texto de la del gallo muestra el título en rojo (*missa in natali Domini, de nocte*), y abre el introito —específico de cada domingo o fiesta de guardar y que a veces revelaba dataciones: una carta otorgada el primer domingo de Adviento podía fecharse *domenica ad te levavi*— una intrincada *D* con ornato vegetal y pan de oro: *Dominus dixit ad me: «Filius meus es tu, ego hodie genui te»*.



La inicial del introito al amanecer (*missa de luce*) es una *L* similar decoración a la descrita de Nochebuena: *Lux fulgebit hodie super nos, quia natus est nobis Dominus, et uocabitur admirabilis Deus, Princeps pacis, Pater futuri seculi, cuius regni non erit finis*. Nótense la *s* sobrepuesta en *princeps* por falta de espacio, la constante superposición de curvas contiguas inversas enunciada por Meyer en *hod* (*hodie*), *pe*

(super), do (Dominus), de (Deus)..., o la r redonda tras la panza o lazo de la p en princeps, frente a la común recta o cuadrada (super, uocabitur, admirabilis, futuri...).



La única capitular figurativa corresponde al introito de la misa mayor de Navidad (*missa de die*): *Puer natus est nobis, et Filius datus est nobis, cuius imperium super humerum eius et uocabitur nomen eius, magni consilii angelus*. Para ella no se eligió la iconografía del portal de Belén sino el anuncio de la buena nueva a los pastores, que miran hacia arriba al ángel portador de una filacteria cuyo texto pone, en una escritura menos caligráfica que la general del misal, *annuntio uobis gaudium*

magnum (Lucas 2, 10). Abajo, dentro de un aprisco, asoman cuatro apretadas ovejas y una cabra agarrada a un árbol.

